PREPARÉMONOS PARA TRANSITAR EL TERCER MILENIO

*Juan Enrique Arze Moreno**

Al entrar al Tercer Milenio, nos encontramos ante un mundo diverso, riesgoso y dependiente, con una sociedad cada vez más globalizada e interconectada, donde la división entre ricos y pobres es más acentuada, y donde las minorías étnicas y las mujeres son discriminadas mientras vamos envenenando el entorno de nuestro planeta.

En este mundo caótico y desintegrándose y, ante un inminente enfrentamiento del cristianismo occidental con el fundamentalismo musulmán; necesitamos, después de tantos experimentos sociales, económicos y políticos fracasados; "algo" con qué comprometernos y creer para transitar el tercer milenio con un rumbo determinado, ya que el espacio y el tiempo son cada vez más densos, por lo que un acontecimiento importante ocurrido en una región o lugar, puede volver vulnerable al resto del mundo; obligando a los Estados a renunciar a buena parte de su soberanía, para evitar confrontaciones, y suscribir toda clase de acuerdos transnacionales recíprocos proteccionistas.

Este artículo es un pensamiento superficial de la materia y, no pretende profundizar el tema con sus numerosas aristas, sino hacernos pensar y meditar en nuestro obligado tránsito.

La raza humana aprovechando el desarrollo evolutivo de su inteligencia, sociabilidad, organización, entorno e inventiva se encuentra buscando estabilidad, seguridad, tranquilidad y generación de riquezas con los menores esfuerzos posibles. La historia de la humanidad nos muestra la evolución de las civilizaciones en este sentido. Las economías primitivas basadas en la caza, pesca y recolección de alimentos vegetales para una precaria sobrevivencia fueron reemplazadas por la invención de la agricultura y la cría de animales domésticos, los que junto a una incipiente industria originaron el abastecimiento, el trueque y un comercio vecinal.

La Revolución Industrial con su producción masiva en fábricas, utilizando nuevas invenciones, originó una nueva forma de generar riquezas burocratizando y organizando a empresarios y comerciantes en busca de mercados cada vez más lejanos y mayores. El progreso del conocimiento posibilitado por la tecnología y desarrollo de las ciencias obligó a repensar la economía, la política y la evolución social en busca de un bienestar generalizado.

Antes del Renacimiento "teníamos que creer" que la Monarquía o la Iglesia sabían casi todo, e imponían su poder ilimitado. Al inventarse la Imprenta en el siglo XV pudimos leer, informarnos y tener nuestras propias opiniones respecto al rey o sacerdotes, a quienes comenzamos a ver como personas normales y corrientes, no mucho mejor que nosotros. Durante el Renacimiento europeo hubo muchas cosas buenas, pero también se originaron guerras y rivalidades; gran inseguridad y facciones dispuestas por cualquier medio a alcanzar el poder y la autoridad vacante. Esto se repite al inicio del Tercer Milenio; la televisión, las comunicaciones instantáneas e Internet, nos aportan cantidades casi ilimitadas de conocimientos e información. Podemos ver al Papa, al Presidente de los EE.UU. y a cualquier personaje

* Capitán de Fragata JT (R).

importante; formarnos nuestras propias ideas y saber que son personajes no tan importantes y, en algunos casos, corrientes. Este pensamiento propio está destruyendo sistemáticamente la autoridad y el control de muchas de nuestras instituciones, produciendo un gravísimo problema ya que la gran mayoría de las personas no están acostumbradas a carecer de una Autoridad que las dirija y controle, pudiéndose producir una anarquía e inmenso caos social.

La evolución del conocimiento nos demostró, entre otras cosas, que el mundo no era plano, que la tierra no era el centro del universo y fuimos descubriendo numerosas leyes de las "ciencias exactas", (matemáticas, química, física), donde los fenómenos no explicados se repiten a voluntad; induciéndonos a creer que en las "ciencias sociales", como la gestión empresarial y ciencias económicas, los fenómenos socio-económicos también se repetirían a voluntad, prescindiendo de las imperfecciones de todo ser humano; creándose, entre otras, la "Ley de la Oferta y de la Demanda". Olvidamos que en los seres humanos con su libertad de pensamientos, las mismas causas no siempre producen los mismos resultados. El Comunismo tenía una causa utópica; un sentido de prosperidad considerando que todas las personas eran y podían ser iguales, pero carecía de un mecanismo racional para alcanzar esa causa. El Capitalismo consiste en un mecanismo para

alcanzar el enriquecimiento, pero carece de una causa racional. ¿La vida es sólo para acumular la mayor cantidad de riquezas en el menor tiempo posible?, pero, ¿es éste el único objetivo de la vida o hay algo más?

La vida está hecha para vivirla y el trabajo forma parte de la vida pero, existen muchas más cosas como la familia, la vida social, los deportes, las entretenciones, la solidaridad, la "razón de existir...". No consiste sólo en ir a trabajar con maletines llenos de documentos y regresar en la noche para leerlos antes de una nueva jornada. No consiste en trabajar sin descanso día y noche, sin festivos ni vacaciones, en forma egoísta sin vida familiar ni social. Tampoco consiste en perseguir solamente el crecimiento económico corriendo con computadores portátiles y teléfonos celulares pegados a la oreja. Este tipo de vida no es saludable y no puede dar la felicidad. ¿Quién quiere hacerse rico en un desierto familiar y social donde las personas se polarizan en unas pocas muy ricas y la gran mayoría cada vez más pobres?; ¿Quién quiere ser un anciano rico, enfermo y solitario sin haber podido disfrutar de sus riquezas en su juventud junto a su familia o amigos en un mundo lleno de cesantía, delincuencia e inseguridad; rodeado de altas rejas, alarmas y guardias armados. Estamos descubriendo que ser "trabajólico" para ser cada vez más rico no nos lleva en forma mayoritaria a desarrollar una sociedad más feliz, con una vida más saludable; ¿qué se consigue con ser rico en la soledad de la tumba con un entorno cada vez más contaminado, tierra arrasada y una sociedad polarizada y dividida entre unos pocos muy afortunados y gran cantidad de pobres e indigentes?

En la Economía Social de Mercado, existen algunas concordancias entre el capitalismo y el socialismo pero, mientras los socialistas acentúan "lo social", los economistas y liberales acentúan "lo

económico". Algunos han llegado a atribuirle la capacidad no sólo de generar riquezas, sino de distribuirlas por "chorreo", sin considerar que quien genera riquezas es el trabajo y su justa distribución, salvo excepciones, corresponde sólo a un gobierno justo con libertad, posibilidad, independencia y capacidad para actuar solidariamente.

El mercado por si solo, sin una política adecuada no puede considerarse un ente regulador, quedando la sociedad entregada a una lucha entre productores y consumidores, donde normalmente el productor o inversionista decide: dónde, cuándo y cuánto invertir; cómo organizar el trabajo, cómo producir y cómo distribuir los beneficios; en mercados distorsionados por oligopolios; donde los precios no son libres sino fijados normalmente por el más poderoso.

En Chile, hasta fines de la década del 60, nos sentíamos seguros de nuestro futuro y del camino para alcanzarlo. Trabajo significaba estabilidad, tranquilidad, un empleo casi vitalicio en una empresa estable con un jefe, una remuneración segura que nos permitía planificar nuestro futuro y el de nuestras familias en una sociedad más justa y solidaria, dentro de la cual la mayoría de las personas desarrollarían sus vidas en un ambiente grato, sencillo y armónico.

Actualmente trabajar significa cada vez más hacerlo por uno mismo "vendiendo servicios" a empresas cada vez más inestables por quiebras, adquisiciones o fusiones con reducciones de personal; donde gran parte de sus trabajadores son eventuales y discontinuos laborando "afuera". Un porcentaje importante de estos trabajadores no tienen estabilidad y ya no pueden planificar su futuro en un mundo globalizado y extraordinariamente competitivo donde el trabajo duro y la eficiencia parecieran ser la razón de ser. Las empresas, salvo estatales o religiosas, ya no ofrecen la seguridad de antes, y la antigüedad tiene poca significación; ni siquiera un buen desempeño nos asegura que continuaremos trabajando allí el próximo mes.

Casi no existe la lealtad de los empresarios privados con sus empleados, ni la "camiseta" de éstos con su empresa. Cada parte vela por "sus propios intereses". La competencia salvaje y el desarrollo tecnológico obligan a los trabajadores a una permanente capacitación con un mínimo de informática e inglés. La inseguridad laboral tiende a producir una reducción de expectativas y un comportamiento más austero; mientras los trabajadores se cambian continuamente de un empleo a otro u otros.

A nivel mundial, para contrarrestar el poder creciente de la URSS.; EEUU de NA., que desde el término de la Segunda Guerra Mundial, mantenía la supremacía económica, desarrolló una política basada en cooperación y "ayudas" a todo el resto del mundo y, al caer la dictadura de la URSS. en los años noventa, EEUU. se encontró compitiendo económicamente con Japón y con Europa Organizada y, en particular, con Alemania, Francia e Inglaterra.

En las últimas tres décadas del siglo pasado, "época de lo desechable"; hubo importantes cambios culturales, sociales, tecnológicos, religiosos y políticos que han influido notoriamente en nuestras vidas y en nuestras sociedades con nuevas ideologías, haciéndonos dudar de instituciones tan arraigadas y poderosas como: la iglesia, los gobiernos y sus políticos, la familia, el matrimonio, la seguridad social, la vida laboral, la

soberanía, e incluso las leyes nacionales están siendo cuestionadas. La economía de mercado a secas o la economía social de mercado y el capitalismo con su vía hacia el progreso, la prosperidad y mejores condiciones de vida, que creeríamos alcanzar; también comenzamos a ponerlos en duda, al apreciar la despiadada competencia, la disminución de mano de obra, la cesantía, el trabajo estresante y el daño que esta política está causando a nuestra vida íntima, a nuestra comunidad y al entorno.

Al tratar de analizar, repensar y escudriñar el futuro; en la actualidad, muchos no sabemos adónde vamos ni cómo llegar allá, pero nos vemos arrastrados por el capitalismo, o corriendo tras él en pos de un rápido elitismo y exitismo

Al entrar al tercer milenio, encontramos un cambio de poder; donde la economía no se basa tanto en la tierra, el capital o las materias primas, sino en el capital intelectual y en la competencia y mercados internacionales, donde las redes son más importantes que los países.

Muchos negamos esta violenta transición y creemos, de acuerdo con nuestras nociones profundamente arraigadas en nuestra cultura conservadora de predictibilidad y control, que el futuro será como esperábamos que fuere y que los acontecimientos de la vida estén interconectados sucediéndose uno después de otro. La realidad nos está mostrando que el futuro no es una continuación del pasado, sino una serie de discontinuidades en un mundo complejo e impredecible. Como este nuevo "futuro" no es una continuación del pasado y es desconocido y diferente a como esperábamos que fuera; necesitaríamos una visión clara sobre dónde pretendemos dirigirnos, sobre dónde queremos estar mañana y, en lo posible, un rumbo que debamos seguir para alcanzar esa meta con éxito.

Debemos crear el futuro más que dedicar tanto tiempo a gestionar el presente. A raíz de los cambios discontinuos debemos adoptar una reingeniería, redefiniendo, reexaminando y replanteando continuamente nuestra empresa, nuestras vidas y nuestro porvenir con políticas desde una perspectiva totalmente nueva, superior a la sabiduría tradicional del pasado.

Los cambios en el ámbito empresarial y en la sociedad a nivel global junto a los nuevos descubrimientos científicos, la informática con Internet y las comunicaciones instantáneas, la televisión, la robótica y la genética, están cambiando al mundo, por lo que debemos tomar medidas oportunas, a tiempo, para enfrentar, retrasar o tratar de evitar lo inevitable. Esta planificación permanente es un proceso sin fin que debemos comenzar desde ya, revisar y volver a reiniciar continua y permanentemente.

Al enfrentar el Tercer Milenio debemos acostumbramos a vivir con inseguridades de todo tipo, con incertezas; y no tratar de buscar la certeza que ya no existe en un mundo complejo, discontinuo, impredecible y desconocido, donde las Grandes Empresas Transnacionales y las Grandes Corporaciones tienen más poder e importancia que la mayoría de los países, a los cuáles imponen sus políticas económicas al margen de sus soberanías.

Tal como Colón, al zarpar a las Indias en 1492, nos adentramos en el navegar de nuestras vidas y futuro en "tierras o mares desconocidos" sin tener cartas náuticas ni un rumbo determinado y, por lo tanto, sin poder utilizar el piloto automático. Cada uno de nosotros debemos empuñar la caña de nuestras vidas con confianza en nuestro futuro y para ello debemos tener en primer lugar confianza en nosotros mismos y en nuestra capacidad e inteligencia. Ese es nuestro mayor desafío al adentrarnos al siglo XXI.

* * *